

Es importante también las tesis que defiende el autor sobre los *tituli picti* de la *Ratio Fisci*. En estas ánforas el elemento beta no sufre variación en la redacción, sólo se cambia el nombre de la provincia (Tarraconensis), todo colocado en dos líneas; a veces se abrevian los términos. En algunos ejemplares, pocos en número, no se menciona las provincias, sino ciertos sectores administrativos.

Al final de la época antoniniana exceden el peso de las ánforas que era de 216 libras manteniéndose este peso hasta el período inicial de la *Ratio Fisci*.

Pasa E. Rodríguez Almeida a examinar unos cuantos pasajes de la *Historia Augusta* referentes al abastecimiento de Roma (*SHA. Alex. XXI, 9-XXI, 3, XXII, 1*). Piensa el autor que el tema es la *annona*, comenzando por el trigo africano y alejandrino, continuando con el tráfico comercial de cualquier producto, para terminar con el tráfico de la llegada del aceite, y la provisión que debe referirse a la restauración de un derecho económico y comercial.

E. Rodríguez Almeida propone la corrección de *rations* por *actiones* en XXII, 3; y el texto *ius conferendi rationes* se refiere al derecho al transporte de vituallas y aprovisionamiento. La arqueología confirma la veracidad de la *Historia Augusta*.

El libro está bien ilustrado, y los croquis paleográficos son de una importancia excepcional para el futuro.

J. M. BLÁZQUEZ

R. M.^a CID; C. FERNÁNDEZ OCHOA; P. GARCÍA DÍAZ, y A. PEDREGAL: *Asentamiento romano y necrópolis medieval en Lugo de Llanera (Principio de Asturias)*. Lugo de Llanera, Ayuntamiento de Lugo de Llanera, 1991, 151 pp.

La obra presenta las primeras aportaciones arqueológicas realizadas sistemáticamente cerca de Lugo de Llanera, en las proximidades de la antigua Iglesia de Santa María. De otras excavaciones anteriores, sólo se han ofrecido informaciones parciales.

Hace años que se tenían referencias diversas a hallazgos arqueológicos en esa zona y, desde 1960, con el apoyo de fuentes literarias, J. M. González había dicho que esos restos debían relacionarse con la antigua *Lucus Asturum*. Así, uno de los objetivos de las excavaciones resumidas en esta obra fue el de encontrar apoyos arqueológicos eficientes para confirmar o no la localización de la antigua *Lucus Asturum* en las proximidades de Lugo de Llanera.

La obra ofrece también información sobre los resultados de prospecciones arqueológicas en otros cascos del área de Llanera: en el de La Cogolla, El Cueto, El Canto de San Pedro y Campas de Lugo en torno a Santa María de Lugo.

Los materiales arqueológicos confirman dataciones claras para los ss. I-II d. C. El ara hallada en las cercanías de la zona excavada, consagrada a los *Lares Viales*, que ha sido minuciosamente analizada, tiene la consideración de un testimonio de apoyo de que tal yacimiento responde a *Lucus Asturum*, ya que interpretan los autores que existe una relación entre *mansiones* de las vías y culto a los *Lares Viales*.

La obra es una nueva aportación que puede contribuir a romper el esquema rígido de quienes hablan de «ciudades» para todo el ámbito de la Península bajo el dominio romano. Aunque falte plena confirmación arqueológica, todo el conjunto de los materiales abonan la idea de que *Lucus Asturum*, como otros topónimos de cabeceras de administración local mencionados por Plinio, Ptolomeo y otros autores, pudo ser un

simple *vicus*, centro administrativo de un territorio en el que había una población dispersa en aldeas/pequeños castros.

Del excelente estudio sobre la distribución del culto a los *Lares Viales* en Asturias y en otros lugares del Noroeste, surge una duda hasta ahora no planteada. Se interpretan como divinidades romanas que sincretizan creencias prerromanas. La gran correspondencia de su distribución con *mansiones* —una de ellas es la propia *Lucus Asturum*, bajo la forma de *Luco Astorum* en el Ravenate— permite suponer mayor impronta romana que indígena.

En todo caso, el título de *civitas* para *Lucus Astutum* en documentos medievales no exige ciertamente reconstruir la idea de que fue una «gran ciudad», pero no sólo por los argumentos que aportan los autores de esta obra (pp. 66-73), sino porque esa misma mención en época romana tampoco llevaba a ello. Baste recordar testimonios, también del norte, de inscripciones que aluden a *civis/cives Orgenomescus, Vadiniensis*, ya en el s. III d. C., cuando ninguna de esas comunidades llegó a tener un núcleo urbano mayor que el de un pequeño *vicus*.

Julio MANGAS

Luigi POLACCO, *Il teatro di Dionisio Eleutereo ad Atene*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1990, 188 págs., 120 ilustr., XLI láms.

Eramos sin duda bastantes los que esperábamos la aparición, un día u otro, de un libro como el presente, y que nos felicitamos por ella. En efecto, hace ya dos décadas que se difundió ampliamente por el mundo científico, gracias a su publicación en un libro tan útil como es el *Bildlexikon zur Topographie des antiken Athen*, de J. Travlos (Tübingen, 1971), una historia del Teatro de Dionisio ateniense capaz de asombrar a cualquiera: frente a la opinión general, el monumento veía retrasadas sus fases evolutivas hasta límites nunca pensados, pues su edificio escénico resultaba inexistente hasta la reforma de Licurgo (h. 335 a. C.), y sólo a fines del siglo IV a. C. cobraba una forma orgánica, con parasenios sostenidos por postes o columnas.

Tal cronología suponía una bofetada, no sólo a la tradición científica, sino, lo que es más grave, a las propias fuentes antiguas —que hablan de decorados ya en la época de Esquilo, y que suponen maquinarias y un movimiento escénico complejo en la representación de Eurípides y Aristófanes—, y hasta se enfrentaba a la tradición iconográfica, basada en pinturas cerámicas del siglo IV a. C. y en copias romanas de cuadros de la misma época. Era necesario, por tanto, que alguien viniese a remediar el entuerto.

Y ese es el cometido que lleva a cabo, con minucia encomiable, y sin necesidad de nuevas excavaciones —salvo en puntos marginales— L. Polacco, profundo conocedor de teatros antiguos. Su labor consiste en un examen exhaustivo de todos los restos visibles del prestigioso monumento, contrastados y completados por las anotaciones de quienes lo excavaron y estudiaron antes que él (Dörpfeld, Bulle y Fiechter sobre todo, como el propio autor indica), en un intento definitivo de fijar la anterioridad o posterioridad de todos los elementos relacionados entre sí. Este cuidadoso estudio ocupa la mayor parte del volumen, y prepara el capítulo final, el XI, donde se relata, en poco menos de treinta páginas, la historia del mo-